

LLEGA GALUARINO ADONDE ESTABA EL SENADO ARAUCANO: HACE EN EL CONSEJO UNA HABLA<sup>1</sup> CON LA CUAL DESBARATA LOS PARECERES DE ALGUNOS. SALEN LOS ESPAÑOLES EN BUSCA DEL ENEMIGO; PINTASE LA CUEVA DEL HECHICERO FITÓN Y LAS COSAS QUE EN ELLA HABÍA

### CANTO XXIII

Jamás debe, Señor, menospreciarse  
el enemigo vivo, pues sabemos  
puede de una centella<sup>2</sup> levantarse  
fuego, con que después nos abramos,  
y entonces es cordura recelarse  
cuando en mayor felicidad nos vemos,  
pues los que gozan próspera<sup>3</sup> bonanza  
están aún más sujetos a mudanza.

Sólo la muerte próspera asegura  
el breve curso del felice<sup>4</sup> hado,  
que, mientras la incierta vida dura,  
nunca hay cosa que dure en un estado.  
Así que quien jamás tuvo ventura

<sup>1</sup> *habla* 'arenga' (*Aur.* con textos contemporáneos de *La Araucana*).

<sup>2</sup> *centella* 'chispa' (Nebrija).

<sup>3</sup> *próspera* entendiéndose «en la prosperidad».

<sup>4</sup> *felice* por *feliz*, como en el verso 8 *infelice* (XVI, n. 90). El motivo de la fortuna variable hasta la muerte había sido tratado ya en el exordio al Canto II y reaparece en XXVI, 1. El tópico tiene larga tradición y se remonta a los dichos de los siete sabios de Grecia. La Biblia, Plinio, Ovidio, et. Cfr. Pero Mexia, *Silva de varia lección* III, 10, 302.



podrá llamarse bienaventurado  
y sin prosperidad vivir contento  
pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues que ya tenemos certidumbre  
que nunca hay bien seguro ni reposo,  
que es ley usada, es orden y costumbre  
por donde ha de pasar el más dichoso,  
gastar el tiempo en esto es pesadumbre  
y así, por no ser largo y enojoso,  
sólo quiero contar a lo que vino  
el despreciar al mozo Galbarino.

El cual, aunque herido y desangrado,  
tanto el coraje<sup>5</sup> y rabia le inducía  
que llegó a Andalicán, donde alojado  
Caupolicán su ejército tenía.  
Era al tiempo que el inculto<sup>6</sup> Senado  
en secreto consejo provea<sup>7</sup>  
las cosas de la guerra y menesteres,  
dando y tomando en ello pareceres.

Cuál con justo temor dificultaba  
la pretensión de algunos imprudente,  
cuál, por mostrar valor, facilitaba  
cualquier dificultoso inconveniente,  
cuál un concierto lícito aprobaba,  
cuál<sup>8</sup> era deste voto diferente

<sup>5</sup> *coraje* 'ira' (XI, n. 22). Para la repetición sinonímica, l, n. 112. Para otros ejemplos en este Canto: 9,5 («hollado y abatido»); 12,2 («tratos y marañas»); 13,1 («color... apartencias»); 14,8 («allana y facilitao»); 22,3 («astucia y maña»); 22,8 («relación y lengua»); 23,4 («arabuco y espesura»); 58,7 («turbas y alteras»); 65,1 («tarde y lento»); 85,4 («hervor y encendimiento»).

<sup>6</sup> *inculto* 'celebre' (XII, n. 46).

<sup>7</sup> *prover* 'disponer' (*Aut.*).

<sup>8</sup> *cuál* Para este tipo de anáfora de disposición simétrica, v. XIV, n. 22 y, más próximo, XXII, n. 57.

procurando unos y otros con razones  
esforzar<sup>9</sup> sus discursos y opiniones.

En esta confusión y diferencia,  
Galbarino arribó apenas con vida,  
el cual pidiendo para entrar licencia,  
le fue graciosamente concedida  
donde con la debida reverencia,  
esforzando la voz enflaquecida,  
falto de sangre y muy cubierto della,  
comenzó desta suerte su querrela<sup>10</sup>:

«Si solíades<sup>11</sup> vengar, sacros varones,  
las ajenas injurias tan de veras,  
y en las extrañas tierras y naciones  
hicieron sombra<sup>12</sup> ya vuestras banderas,  
¿cómo agora en las propias posesiones  
unas bastardas gentes extranjeras  
os vienen a oprimir y conquistaros,  
y tan tibios estáis en el vengaros?»

»Mirad mi cuerpo aquí despedazado,  
miembro del vuestro, que por mas atreuta  
me envían lleno de injurias al Senado  
para que dellas sepa daros cuenta.  
Mirad vuestro valor vituperado<sup>13</sup>  
y lo que en mí el tirano os representa,

<sup>9</sup> *esforzar* 'confirmar con nuevos argumentos' (*Aut.* con la expresión «esforzar una opinión», que usa Ercilla). Nótese que en la octava siguiente aparece en el uso más frecuente con objeto animado). (Cf. IV, n. 64 para otra acepción).

<sup>10</sup> *querrela* 'acusación, queja' (*Aut.*).

<sup>11</sup> *solíades* por *soltas* es forma antigua de la desinencia de la segunda persona del plural que subsistió hasta fines del XVII. (Cf. Lapesa, par. 96,2. Para otra forma, VII, n. 28).

<sup>12</sup> *hacer sombra* 'hacer deslucir a otro' es sentido metatónico registrado por *Aut.*, pero todavía ausente de Correas y de Covarrubias.

<sup>13</sup> *vituperado* es adjetivo cultista introducido en la literatura por los autores del siglo XV (C. Smith, 241 cita al *Corbacho* de 1438 y DCECH a Alfonso de Palencia, 1492).

Reverso del senado  
arabuco, aparece  
Galbarino, walherido  
y camianza una  
exhortación:



jurando no dejar cacique<sup>14</sup> alguno sin desmembrarlos todos uno a uno.

»Por cierto, bien en vano han adquirido tanta gloria y honor vuestros agüelos<sup>15</sup> y el araucano crédito subido en su misma virtud hasta los cielos, si agora infame, hollado y abatido, anda de lengua en lengua<sup>16</sup> por los suelos, y vuestra ilustre sangre resfriada<sup>17</sup>, en los sucios rincones derramada.

«¿Qué provincia hubo ya que no tremiese<sup>18</sup> 10 de vuestra voz en todo el mundo oída, ni nación que las armas no rindiесе por temor o por fuerza compellida<sup>19</sup>, arribando a la cumbre porque fuese tanto de allí mayor vuestra caída, y al término llegase el menosprecio donde de los pasados llegó el precio?<sup>20</sup>

»Pues unos extranjeros enemigos con título<sup>21</sup> y con nombre de clemencia, ofrecen de acetaros por amigos,

<sup>14</sup> *cacique* Cfr. I, n. 22 para este americanismo.

<sup>15</sup> *agüelo* por *abuelo* es forma considerada hoy como vulgarismo y registrada en textos bastante anteriores (Lapca, par. 116,5).

<sup>16</sup> *de lengua en lengua* 'de boca en boca' y, generalmente, relacionada con la fama (XVII, n. 58).

<sup>17</sup> *resfriado* 'enfriado' (V, n. 5).

<sup>18</sup> *tremar* 'temblar' (III, n. 73).

<sup>19</sup> *compellido* 'obligado' (Cuervo, *Dicc.* con este texto de Ercilla y ejemplos de la aparición de este culismo en textos de finales del xiv).

<sup>20</sup> *precio* en el sentido traslaticio de 'estimación, crédito' (*Am.*) que habilita la posibilidad de la repetición etimologizadora con el *menosprecio* del verso anterior. Cfr. I, n. 4; otros ejemplos de este uso retórico en el Canto: 40,7 («inhumano... humano», que reaparece en XXVIII,19,2); 57,8 («responderle... respondías»);

<sup>21</sup> *título* 'pretexto' (*Am.*) es acepción que refuerza el argumento de Galvarino quien ve con justificada sospecha el ofrecimiento español.

queriéndoos reducir<sup>22</sup> a su obediencia. Y si no os sometéis, que con castigos prometen oprimir vuestra insolencia, sin quedar del cuchillo reservado género, religión, edad ni estado<sup>23</sup>.

»Volved, volved en vos<sup>24</sup>, no deis oído a sus embustes, tratos y marañas<sup>25</sup>, pues todas se enderezan a un partido<sup>26</sup> que viene a destlustrar vuestras hazañas; que la ocasión que aquí los ha traído por mares y por tierras tan extrañas es el oro goloso<sup>27</sup> que se encierra en las fértiles venas<sup>28</sup> desta tierra.

»Y es un color<sup>29</sup>, es apariencia vana  
→ Los cristianos  
querer mostrar que el principal intento  
no tienen ni buscan  
fue el estender la religión cristiana,  
evangelizadores, solo  
siendo el puro interés su fundamento;  
codicia y crueldad.  
su pretensión de la codicia mana,  
que todo lo demás es fingimiento,  
pues los vemos que son más que otras gentes  
adúlteros, ladrones, insolentes.

<sup>22</sup> *reducir* 'volver', como en XI,29,5 y nota correspondiente.

<sup>23</sup> Para este tipo de acumulación nominal cuatrupartita, que vuelve a usarse en 24,7, v. III, n. 39. Nótese en la octava siguiente, verso 2 y en 13,8 acumulación semejante tripartita.

<sup>24</sup> *vos* 'vosotros' (II, n. 42).

<sup>25</sup> *trato* 'engaño' ((Cov. s.v. *trato*: «El ener buen trato o mal trato, negociar con verdad o con engaño. Trato doble, engaño disfrazado»). *Maraña* 'entredo, embuste' ya a mediados del xvi (D.E.C.H.).

<sup>26</sup> *partido* 'convento', como luego, en 17,8; aquí, 'estrategia' (IX, n. 49).

<sup>27</sup> *goloso* 'que excita el apetito' que ya aparece en contexto semejante en XVI,7,6,7,8 y debe relacionarse con el virgiliano *hambre* 'codicia' comentado en I, n. 119.

<sup>28</sup> *vena* 'veta' (II, n. 121).

<sup>29</sup> *color* 'apariencia', 'razonamiento' (XII, n. 61 con ac. paralela).



«Cuando el siniestro hado y dura suerte nos amenacen cierto<sup>30</sup> en lo futuro, podemos elegir honrada muerte, remedio breve, fácil y seguro. Poned a la fortuna el hombro fuerte, a dura adversidad corazón duro<sup>31</sup>; que el pecho firme y ánimo invencible allana y facilita aun lo imposible.»

No pudo decir más de desmayado 15

por la infinita sangre que perdía, que el laso cuello ya debilitado sostener la cabeza aun no podía; así el rostro mortal desfigurado en el sangriento suelo se tendía, dejando, aun a los más endurecidos, de su esperada muerte condolidos.

*Al temerarse  
se desmayó.  
Le curan y  
se repone.*

Mas como no tuviese tal herida que pudiese hallar la muerte entrada, retuvo luego la dudosa vida, en siéndole la sangre restañada; y la virtud<sup>32</sup> con tiempo socorrida fue de tantos remedios confortada, y el mozo se ayudó de tal manera, que recobró su sanidad<sup>33</sup> primera.

Fueron de tanta fuerza sus razones y el odio que a los nuestros conchicieron, que los más entibiados corazones de cólera rabiosa se encendieron; así las diferentes opiniones

<sup>30</sup> *cierto* 'ciertamente'; para este uso adverbial, I, n. 62.

<sup>31</sup> Para esta repetición en quiasmo y juego de palabras cercano a la paronomasia con los dos significados de *duro* 'cruel' y 'firme' v. XI, 82, 3-4 y XV, 34, 7 (I, n. 92).

<sup>32</sup> *virtud* 'fuerza' es latinismo de sentido que ya aparece en Garcilaso (Eleg. I, 186 que Herrera, curiosamente, considera «humilde verso», a pesar del rasgo latinizante señalado en particular).

<sup>33</sup> *sanidad* 'vigor' (A. de Palencia; Nebrija: «incolumnitas, -atis»).

a un fin y parecer se redujeron, quedando para siempre allí escluido quien tratase de medio y de partido.

Los impacientes mozos, deseosos de venir a las armas, bravaban<sup>34</sup> y con muestras y afectos hererosos<sup>35</sup> el espacioso tiempo apresuraban; pero los más maduros y espaciosos<sup>36</sup> aquella ardiente cólera templaban y el término<sup>37</sup> de algunos indiscreto, no reprobando el general decreto.

Dejémoslos un rato, pues, tratando de dar, no una batalla, sino ciento, del orden, la manera, dónde y cuándo, con varios pareceres y un intento; que me voy poco a poco descuidando de nuestro alborotado alojamiento donde estuvimos todos recogidos con buena guardia y bien apercebidos.

*Vuelve la acción  
a los cristianos.*

Mas cuando el esperado sol salía, la gente de caballo en orden puesta marchó, quedando atrás la infantería y del campo después toda la resta<sup>38</sup>, con tal velocidad, que a mediodía subimos la temida y agria cuesta de blancos huesos de cristianos llena, que despertó el cuidado y nos dio pena<sup>39</sup>.

20

<sup>34</sup> *bravar* 'facterse, amenazar' (Nebrija: *fur*.)

<sup>35</sup> *hererosos* 'vehemente' (XIX, n. 100).

<sup>36</sup> *espacioso* 'reposado' pero en el verso anterior, 'terdo' (como en 24, 7; cfr. VIII, n. 24). Para este tipo de repetición o *trudatio*, ya utilizada en el discurso de Galvarino (14, 6, con el adjetivo *duro*), v. I, n. 92.

<sup>37</sup> *término* 'conducia' (I, n. 2).

<sup>38</sup> *resta* 'resto' (III, n. 117).

<sup>39</sup> Referencia a las grandes pérdidas sufridas en esta cuesta de Andalucía, según se había narrado en VI, 19.



Al araucano valle, pues, bajamos,  
que el mar le bate al lado del poniente,  
donde en llano lugar nos alojamos,  
de comidas y pastos suficiente<sup>40</sup>,  
y luego con promesas enviamos  
de aquella vecindad alguna gente  
a requerir<sup>41</sup> la tierra comarcana  
con la segura paz y ley cristiana.

Mas como al tiempo puesto no volviesen,  
y pasasen después algunos días,  
ni por astucia y maña no supiesen<sup>42</sup>  
de su resolución nuestras espías<sup>43</sup>,  
fue acordado que algunos se partiesen  
por los vecinos pueblos y alquerías,  
al salir tardo<sup>44</sup> de la escasa luna,  
a tomar relación y lengua<sup>45</sup> alguna.

Así yo apercebido, sordamente,  
en medio del silencio y noche oscura<sup>46</sup>  
di sobre algunos pueblos de repente  
por un gran arcabuco<sup>47</sup> y espesura,  
donde la miserable y triste gente

vivía por su pobreza en paz segura,  
que el rumor y alboroto de la guerra  
aún no la había sacado de su tierra.

Viniendo, pues, a dar al Chayllacano,  
que es donde nuestro campo se alojaba,  
vi en una loma, al remarar de un llano,  
por una angosta senda que cruzaba  
un indio laso<sup>48</sup>, flaco y tan anciano  
que apenas en los pies se sustentaba,  
corvo<sup>49</sup>, espacioso, débil, descarnado  
cual de raíces de árboles formado.

Espantado del talle y la torpeza  
de aquel retrato de vejez tardía,  
llegué, por ayudarle en su pereza,  
y tomar lengua dél, si algo sabía;  
mas no sale con tanta ligereza  
sintiendo los lebreles por la vía  
la temerosa gama fugitiva  
como el viejo salió la cuesta arriba.

Yo, sin más atención y advertimiento,  
arimando las piernas al caballo<sup>50</sup>,  
a más correr salí en su seguimiento  
pensando, aunque volaba, de<sup>51</sup> alcanzallo;  
mas el viejo<sup>52</sup>, dejando atrás el viento,  
me fue forzoso a mi pesar dejallo,  
perdiéndole de vista en un instante  
sin poderle seguir más adelante.

<sup>40</sup> *sufriciente* 'bastante', 'con provisión adecuada de algo'; la construcción con *de* más sustantivo se va haciendo más rara en autores del xviii.  
<sup>41</sup> *requerir* 'examinar' (IV, n. 31).  
<sup>42</sup> *ni... no supiesen* El uso de doble negación antes del verbo, aunque en declinación, todavía aparece en textos del xvi (Keniston, par. 40,81) y del xvii (Cfr. para Cervantes, J. Cejador, *La lengua de Cervantes* Madrid, 1905, 360).  
<sup>43</sup> *espía* Para su género gramatical en textos áureos, XII, n. 79.  
<sup>44</sup> *tardo* 'tardío' (VII, n. 59).  
<sup>45</sup> *lengua* 'información', como luego en 25,4 (XVI, n. 140).  
<sup>46</sup> Para este verso, xviii, n. 69.  
<sup>47</sup> *arcabuco* 'bosque espeso' es indigenismo tomado del raiño de Santo Domingo (DCECH; Friederici, quien lo atribuye al arawak insular, familia de lenguas a la que perteneció el raiño; cfr. A. Tovar, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, par. 16,1): Cfr. J. de Acosta, *Historia natural...*: «con ser infinita la tierra, tiene poca habitación, porque de suyo cria grandes y espesos arcabuços (que así llaman allá los bosques espesos)» (II, c. 22, BAE, LXXIII, 82b).

<sup>48</sup> *laso* 'fatigado' como antes en el Canto, en 15,3 (IV, n. 75).  
<sup>49</sup> *corvo* 'encorvado' es ac. para personas que *Aur.* no registra y va Cov. ejemplifica con sustantivo inanimado: «corva cosa, la que está torcida».  
<sup>50</sup> *arimmar las piernas al c.* por *arimmar las espaldas al c.* 'picarle para que parta con celeridad' (*Aur.*, s.v. *arimmar*, con texto de Cervantes).  
<sup>51</sup> *pensar de* es construcción usual en textos áureos (XII, n. 26).  
<sup>52</sup> *el viejo* entendiéndose *al viejo*, este uso de objeto directo animado sin preposición se repite en 33,4 (X, n. 8).



Halléme a la bajada de un repecho  
cerca de dos caminos desusados,  
por donde corre Rauco más estrecho,  
que le ciñen dos cerros los costados;  
y mirando a lo bajo y más derecho,  
en una selva de árboles copados<sup>53</sup>  
vi una mansa corcilla junto al río,  
gustando de las hierbas y rocío.

Ocurrió<sup>54</sup> luego a la memoria mía  
que la Razón en sueños me dijera<sup>55</sup>  
cómo había de topár a caso<sup>56</sup> un día  
una simple corcilla en la ribera:  
y así yo, con grandísima alegría,  
comencé de<sup>57</sup> bajar por la ladera  
paso a paso, siguiendo el un<sup>58</sup> camino,  
hasta que della vine a estar vecino.

Púdelo bien hacer, que en las quebradas<sup>59</sup>  
era grande el rumor de la corriente,  
y con pasos y orejas descuidadas  
pacía la tierna hierba libremente;  
pero cuando sintió ya mis pisadas  
y al rumor levantó la altiva frente,  
dejó el sabroso pasto y arboleada  
por una estrecha y áspera vereda.

Reverend  
va suizo.

<sup>53</sup> *copado* 'frondoso' (XVII, n. 95).

<sup>54</sup> *ocurrir* 'acudir' (VI, n. 40).

<sup>55</sup> Referencia a XVIII, 29, 8; *dijera* 'había dicho' (VII, n. 76).

<sup>56</sup> *a caso* por *acaso* 'casualmente' (III, n. 23).

<sup>57</sup> *comenzar* de por *comenzar a* (XVII, n. 88).

<sup>58</sup> Para el uso de los dos artículos antepuestos, que realza el aspecto distributivo («cerca de dos caminos desusados» en 27, 2). Cf. Keniston, par. 21, 2.

<sup>59</sup> *quebrada* 'abertura estrecha y áspera entre montañas' a la que se había aludido en la estrofa 27, 4-5 y que reaparece con los epítetos «espesas» y «áspera» en XXVIII, 61, 2 y XXXIII, 66, 3; para las acepciones americanas 'valle' y 'arroyo', v. DCECH.

Comencé a seguir a toda prisa  
labrando<sup>60</sup> a mi caballo los costados,  
mas tomando otra senda, que atraviesa,  
se entró por unos ásperos collados;  
al cabo enderezó a una selva espesa  
de matorrales y árboles cerrados,  
adonde se lanzó por una senda  
y yo también tras ella a toda rienda.

Perdí el rastro y cerróseme el camino,  
sobreviniendo un aire turbulento,  
y así de acá y de allá, fuera de tino,  
de una espesura en otra andaba a tienta.  
Vista pues mi torpeza y desatino,  
arrepentido del primer intento  
sin pasar adelante me volvíera<sup>61</sup>  
si alguna senda o rastro yo supiera.

Gran rato anduve así descarrado,  
que la oculta salida no acertaba,  
cuando sentí por el siniestro lado  
un arroyo que cerca mormuraba<sup>62</sup>;  
y al vecino rumor encaminado,  
al pie de un roble que a la orilla estaba  
vi una pequeña y mísera casilla  
y junto a un hombre anciano la corcilla;

el cual dijo: «¿Qué hado o desventura  
tan fuera de camino te ha traído  
por este inculto<sup>63</sup> bosque y espesura  
donde jamás ninguno he conocido?»

<sup>60</sup> *labrar* 'morrificar' (*Aut.*), como en XXII, 1, 6 y aquí 'herir con la espuela'.

<sup>61</sup> Para este uso del imperfecto de subjuntivo en el periodo condicional, XII, n. 57.

<sup>62</sup> *mormurar* por *murmurar* (que ya registra A. de Palencia) es variante común a todas las épocas y frecuente en los clásicos; hoy pertenece a la lengua vulgar (DCECH).

<sup>63</sup> *inculto* 'silvestre' (I, n. 106).



Que si por caso adverso y suerte dura  
andas de tus banderas foragido<sup>64</sup>,  
haré cuanto pudiere de mi parte  
en buscar el remedio y escapar:»

Viendo el ofrecimiento y acogida  
de aquel extraño y agradable viejo,  
más alegre que nunca fui en mi vida  
por hallar tal ayuda y aparejo;  
le dije la ocasión de mi venida,  
pidiéndole me diese algún consejo  
para saber la cueva do habitaba  
el mágico<sup>65</sup> Fitón, a quien buscaba.

El venerable viejo y padre anciano<sup>66</sup>  
con un suspiro y tierno sentimiento  
me tomó blandamente por la mano,  
saliendo de su frágil aposento;  
y por ser a la entrada del verano,  
buscamos a la sombra un fresco asiento  
en una pedregosa y tosca fuente,  
do comenzó a decirme lo siguiente:

«Mi tierra es en Arauco y soy llamado  
el desdichado viejo Guaticolo,  
que en los robustos años fui soldado  
en cargo antecesor de Colocolo;  
y antes, por mi persona en estracado<sup>67</sup>  
siete campos venci de solo a solo<sup>68</sup>,  
y mil veces de ramos fue ceñida  
esta mi calva frente envejecida.

*Érase en un  
a un ermitaño.*

35

»Mas como en esta vida el bien no dura  
y todo está sujeto a desvarío<sup>69</sup>,  
mudóse mi fortuna en desventura,  
y en deshonor perpetuo el honor mío:  
que por extraño caso y suerte dura  
perdí con Ainavillo en desafío  
la gloria en tantos años adquirida,  
quitándome el honor y no la vida.

»Viéndome, pues, con vida y deshonrado  
(que mil veces quisiera<sup>70</sup> antes ser muerto),  
de cobrar el honor desesperado  
me vine, como ves, a este desierto,  
donde más de veinte años he morado  
sin ser jamás de nadie descubierta  
sino agora de ti, que ha sido cosa  
no poco para mí maravillosa.

»Así que tantos tiempos he vivido  
en este solitario apartamiento,  
y pues que la fortuna te ha traído  
a mi triste y humilde alojamiento,  
haré de voluntad lo que has pedido,  
que tengo con Fitón conocimiento  
que, aunque intratable y áspero, es mi tío,  
hermano de Guarcolo, padre mío.

»Al pie de una asperísima montaña,  
pocas veces de humano pie pisada,  
hace su habitación y vida extraña  
en una oculta y lóbrega morada  
que jamás el alegre sol la baña,  
y es a su condición acomodada,

40

<sup>64</sup> *foragido* 'salido fuera' y aquí, 'extraviado' (DCECH s.v. *tr*).  
<sup>65</sup> *mágico* 'mago', como en 45,2, ya en el *Conchabo* (C. C. Smith, 156).

<sup>66</sup> Nótese que la obvia sinonimia *viejo-anciano* está atenuada por el cambio de función sintáctica que convierte al segundo en adjetivo.

<sup>67</sup> *estracado* por *etiacada* 'liza'. Cfr. X, n. 70 y II, n. 33.

<sup>68</sup> *de solo a solo* 'sin terceros' (XVI, n. 125); *campo* 'desafío' (XVI, n. 113).

<sup>69</sup> *desvario* 'cambio, variación' es ac. común en la Edad Media y todavía para Cov. *desvariar* 'variar' con cita de las *Partidas*. La ac. moderna ya se registra en textos del xv (Cuervo, *Dicc.*, 1185b).

<sup>70</sup> *quisiera* por *hubiera querido* (VII, n. 76).



por ser fuera de término<sup>71</sup>, inhumano, enemigo mortal del trato humano.

»Mas su saber y su poder es tanto sobre las piedras, plantas y animales, que alcanza por su ciencia y arte<sup>72</sup> cuanto pueden todas las causas naturales; y en el escuro reino del espanto<sup>73</sup> apremia a los callados infernales<sup>74</sup> a que digan por áspero conjuro<sup>75</sup> lo pasado, presente y lo futuro.

»En la furia del sol y luz serena de nocturnas tinieblas cubre el suelo, y sin fuerza de vientos llueve y truena, fuera de tiempo el sosegado cielo; el raudo curso de los ríos enfrena<sup>76</sup>,

<sup>71</sup> *fuera de término* 'apartado, fuera del paso de la gente', califica tanto la morada «acomodada a su condición» como al mismo Fitón, en uso zeng-máutico.

<sup>72</sup> *arte* 'habilidad' (XIV, n. 36).

<sup>73</sup> Esta perfrasis del infierno combina magistralmente dos recuerdos de Garcilaso: Son. XV, 8: «bajaron a los reinos del espanto», calificada por Herrera en sus *Anotaciones* como figura ornatísima y muy poética y que hace más sublimar la oración» (ed. Gallego Morell, 354) y también Egl. III, 139 «al triste reino de la escura gente». Resaparece en 59, 3: «pro-fundo reino escuro» que rescribe Egl. II, 940: «convocaré el infierno y reino escuro». El mismo Herrera rehace la figura en «el negro lago y sombras del espanto» en Canc. VI, 80 (pág. 815 de la edición de C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1985). V. *Lexis*, Lima, II, 2 (1978) 209. Para su perduración en P. de Oña y Cervantes, Lida de Malkiel, 518.

<sup>74</sup> *callados infernales* Se refiere a las silenciosas divinidades infernales a las que se dirige Fitón más adelante (octavas 80-81), y a las que debe amenazar para que respondan a sus órdenes.

<sup>75</sup> *conjuro* Parece documentación literaria temprana de su uso. Los diccionarios no la registran hasta 1636 (T. L.) y *Aui*, trae texto de la *Historia de España* del P. Mariana (1592-1605) con esta acepción: «palabras que usan los hechiceros para sus maleficios».

<sup>76</sup> Estos atributos de Fitón descritos en ésta y las dos octavas que siguen, son, en verdad, un motivo que tiene venerable tradición clásica; v. por ej., Ovidio, *Heroidas* VII, 85-87: «illa reluctantes curru deducere Iu-nam / mittitur, et tenebris abdere solis equos; / illa refrenat aquas, obli-

y las aves en medio de su vuelo vienen de golpe abajo amodorridas<sup>77</sup>, por sus fuertes palabras compelidas.

»Las yerbas en su agosto reverdece y entiende la virtud de cada una; el mar revuelve, el viento le obedece contra la fuerza y orden de la luna<sup>78</sup>. Tiembla la firme tierra y se estremece a su voz eficaz, sin causa alguna que la altere y renueve por de dentro, apretándose recio con su centro.

»Los otros poderosos elementos a las palabras deste están sujetos y a las causas de arriba y movimientos hace perder la fuerza y los efectos. Al fin por su saber y encantamientos escudriña y entiende los secretos, y alcanza por los astros influentes<sup>79</sup> los destinos y hados de las gentes.

»No sé, pues, cómo pueda encarecerse el poder deste mágico adivino; sólo en tu menester quiero ofrecerte lo que ofrecerte puede un su<sup>80</sup> sobrino. Mas para que mejor esto se acierte será bien que tomemos el camino,

quaque flumina histric» referidos a una maga griega. Nótese la cercanía del verbo *refrenat* de Ovidio y el *enfrena* de Ercilla. (Cfr. th. *Metamorphosen* VII, 196 y ss. para los poderes de Medea; Lucano VI, 460 y ss.; *Amalorio* IV, 487 y ss.; v. Lida de Malkiel, 502.

<sup>77</sup> *amodorrida* 'aturdido' (Paler, 1605 en T. L.); para C. O. v. ya era «vocalo viejo rústico» (s.v. *moderno*) que se ajusta a la persona de Guarcicolo; pero *Aui*, todavía la registra en Quevedo.

<sup>78</sup> Referencia a la influencia de la luna en las mareas, ya poctizada por Lucano en VI, 479 como uno de los poderes que venen los magos.

<sup>79</sup> *influyente* ant. *influyente* (DCECH) ambos todavía ausentes en *Aui*.

<sup>80</sup> Para el uso de artículo indefinido más posesivo antepuesto, XV, n. 93.



pues es la hora y sazón desocupada que podemos tener mejor entrada.»

Luego de allí los dos nos levantamos y atando a mi caballo de la rienda a paso apresurado caminamos por una estrecha y intrincada senda, la cual seguida un trecho, nos hallamos en una selva de árboles horrenda<sup>81</sup>, que los rayos del sol y claro cielo nunca allí vieron el umbroso<sup>82</sup> suelo.

Debajo de una Peña socavada, de espesas ramas y árboles cubierto, vimos un callejón y angosta entrada y más adentro una pequeña puerta de cabezas de fieras rodeada, la cual de par en par estaba abierta, por donde se lanzó el robusto anciano llevándome trabado de la mano.

Bien<sup>83</sup> por ella cien pasos anduvimos no sin algún temor de parte mía, cuando a una grande bóveda salimos do una perpetua luz en medio ardía: y a cada banda<sup>84</sup> en torno della vimos poyos puestos por orden, en que había multitud de redomas sobre escritas<sup>85</sup> de ungüentos, yerbas y aguas infinitas<sup>86</sup>.

El curiatzo conduce a Eraila hasta la cueva de F.16.

<sup>81</sup> *horrendo* Cfr. III, n. 13 para este cultismo.

<sup>82</sup> *umbroso* es cultismo ya usado por J. de Montemayor (*Aur.*) y frecuente en Herrera.

<sup>83</sup> Para este uso del adverbio *bien* con significación cuantitativa 'aproximadamente, seguramente', v. *Esbozo* par. 3,9,11.

<sup>84</sup> *banda* 'lado' como luego en el Canto, en 77,6 (IV, n. 129).

<sup>85</sup> *sobre escrito* o *sobrescrito* 'rotulado' (*Aur.* s.v. *sobrescrito*, con este texto).

<sup>86</sup> La lista de materiales de virtud mágica enumerada en las octavas que siguen proviene, en su mayor parte, de Lucano (VI, 670 y ss.) y el libro IX; J. de Mena (*Laberinto de Fortuna*, 241 y ss.) ya había imitado el

Vimos allí del linco preparados los penetrantes ojos virtuosos<sup>87</sup> en cierto tiempo y conjunción sacados y los del basilisco<sup>88</sup> ponzoñosos; sangre de hombres bermejos<sup>89</sup> enojados, espumajos de perros<sup>90</sup> que rabiosos van huyendo del agua, y el pellejo del pecoso chersidros cuando es viejo<sup>91</sup>.

También en otra parte parecía<sup>92</sup> la coyuntura de la dura hiena<sup>93</sup>, y el meollo del cenicris<sup>94</sup>, que se cria dentro de Libia en la caliente arena y un pedazo del ala de una harpia<sup>95</sup>, la hiel de la biforme anfisibena<sup>96</sup> 50

primer pasaje de la *Pharsalia* antes mencionado. (Cfr. las notas correspondientes de la edición de Ducanini; Mendez y Pelayo, II, 227; Lista de Malkiel, 505.

<sup>87</sup> *virtuosos* 'vigoroso', que posee fuerza' (Cov. s.v. *virtud*): 'que tiene valor curativo' (*Aur.*). Tanto Lucano (VI, 672: «viscera non lymphas... defuit») como Mena, que lo imita, (*Laberinto*... 241a «Pulmón de Linco allí non falliesco») mencionan las vísceras y no los ojos, cuyo poder «perntrante» es creencia que tiene raíces medievales y clásicas y que perdura hasta hoy.

<sup>88</sup> *basilisco* (Cfr. III, c. 33 y Lucano IX, 828 para el poder de su veneno. Ya en los padres de la Iglesia se había transformado en símbolo demoníaco proverbial, de aquí su presencia en este texto.

<sup>89</sup> *bermejo* «el hombre que tiene el cabello y barba de color rojo muy suhido... y assi son tenidos los bermejos por cautelosos y astutos» (Cov.).

<sup>90</sup> (Cfr. como para los versos 1 y 2, Lucano VI, 671: «... Non spuma canum quibus unda timori est, / ... defuit».

<sup>91</sup> *chersidros* o *cherydros*, especie de serpiente anfibia (Lucano, IX, 711).

<sup>92</sup> *pariter* 'aparecer' (III, n. 25).

<sup>93</sup> *hiena* (Cfr. Lucano, VI, 672: «... non durax nodus hyacinae / defuit...» y Plinio, *N.H.*, VIII, par. 105).

<sup>94</sup> *cancri* o *cancri* 'especie de serpiente de piel manchada' (Lucano, IX, 712; Plinio, *N.H.*, XX, par. 245).

<sup>95</sup> *harpia* Monstruo alado con nariz en forma de pico (*Atenas*, III, 216-218 para su descripción).

<sup>96</sup> *anfisibena* o *amphisibana* Serpiente de dos cabezas (Plinio, *N.H.*, VIII, vergens par. 85) de aquí el «biforme». Lucano, IX, 719: «et gravis in geminum vergens caput amphisibacna».



y la cola del áspide revuelta<sup>97</sup>,  
que da la muerte en dulce sueño envueltá.

Moho de calavera destroncada  
del cuerpo que no alcanza sepultura;  
carne de niña por nacer, sacada  
no por donde la llama la natura<sup>98</sup>;  
y la espina también descoyuntada  
de la sierpe cerastas<sup>99</sup>, y la dura  
lengua de la emorroy<sup>100</sup>, que aquel que hierre  
suda toda la sangre hasta que muere.

Vello de cuantos monstruos prodigiosos  
la superflua natura ha producido<sup>101</sup>;  
escupidos de sierpes venenosos,  
las dos alas del jáculo temido<sup>102</sup>;  
y de las seps los dientes ponzoñosos<sup>103</sup>,  
que el hombre o animal della mordido,  
de súbito hinchado como un odre,  
huesos y carne se convierte en podre.

<sup>97</sup> *aspide* o *aspid*. Serpiente venenosa cuya mordedura causa «profundísimo sueño al cual sigue el pasmo universal y la muerte» (*Am.* con texto del *Greznán de Alfarrache*, que menciona esta característica).

<sup>98</sup> Cfr. Lucano, VI, 706-710 para el uso de carne humana en conjuros y hechicerías. Para el empleo de materia fetal para «remediar amores», recuérdese el *mantillo de niño* entre los elementos que usaba Celestina en su práctica hechicera (Daniel Devoto, «Un ingrediente de Celestina» en *Textos y contextos* Madrid, Gredos, 1974, 150-169). Para *natura* 'naturalidad', que reaparece en el *Canto* en 54,8, v. IX, n. 3.

<sup>99</sup> *cerastas* o, mejor, *crastat* 'serpiente con dos pares de cuernos (a veces, cuatro pares, como en Plinio, *N.H.* VIII, par. 85). Cfr. Lucano IX, 716: «... spinaque vagi torquente Cerastæ».

<sup>100</sup> *emorroy* o *hemorroy* 'especie de serpiente venenosa'. Cfr. Lucano IX, 708-9 y Plinio, *N.H.* XXIII, par. 43.

<sup>101</sup> El texto, sin duda por error, trae *da procelida*. Seguimos aquí la lectura de la princeps y las demás ediciones antiguas hasta Madrid, 1589-1590.

<sup>102</sup> *jáculo* Cfr. VII, n. 42 para la fuente en Lucano. V. además Plinio, *H.N.* VIII, par. 85.

<sup>103</sup> *seps* 'especie de serpiente venenosa' (Lucano, IX, 764 y ss.).

Estaba en un gran vaso trasparente  
el corazón del grifo<sup>104</sup> atravesado,  
y ceniza del fénix, que en Oriente  
se quema el mismo de vivir cansado<sup>105</sup>,  
el unto de la scítala serpiente<sup>106</sup>,  
y el pescado echinéys, que en mar airado  
al curso de las naves contraviene  
y a pesar de los vientos las detiene<sup>107</sup>.

No faltaban cabezas de escorpiones  
y mortíferas sierpes enconadas<sup>108</sup>;  
alacranes y colas de dragones  
y las piedras del águila preñadas<sup>109</sup>,  
buches de los hambriento tiburones<sup>110</sup>,  
menstruo y leche de hembras azotadas<sup>111</sup>,  
landres, pestes, venenos, cuantas cosas  
produce la natura ponzoñosas.

<sup>104</sup> *grifo*. Para este animal cuadrupedo fabuloso con cabeza de águila y orejas puntiagudas, Plinio, *H.N.* X, par. 136.

<sup>105</sup> Referencia a los quinientos años atribuidos a la vida del fénix, que prepara su propia pira funeraria (Ovidio, *Metamorphoseon* XV, 391-407).

<sup>106</sup> *scítala* o *scytala* 'serpiente ponzoñosa de cuerpo de igual grosor', de aquí el nombre, pues *scytala* también significaba 'rollo, cilindro', particularmente los de madera para poner pergaminos (Lucano, IX, 717).

<sup>107</sup> *echinéys* o *echeñis* es el pez llamado también *renana* (Lucano, VI, 674-675). Su presencia en la cueva de Fitón se debe a que también se lo usaba en preparaciones de filtros amorosos y por su poder para retardar procesos judiciales (Plinio, IX, par. 79).

<sup>108</sup> *enonada* 'venenoso' ac. ya documentada en Berceo (DCECH s.v. *enonari*). Cfr. IV, n. 86.

<sup>109</sup> Cfr. Lucano VI, 676 y J. de Mena, *Laberinto*... 241, r-h; también llamada en latín *artiles* (Plinio, XXVII, par. 187) a la que se atribuía entre otras, la virtud de facilitar los partos e impedir el aborto, poder que el *Dictionario* de Alcebo (1789) denunciará como «imaginario»; se trata de una piedra con cavidad interior que contiene (o no) otra piedra pequeña; de aquí el «preñada».

<sup>110</sup> *tiburón* es indigenismo de origen incierto, tal vez tupi (Friederici; DCECH). La primera documentación aparece en un topónimo (1519), Ferrández de Enciso). Oviedo la usa ya en el *Sumario* (1526), cap. 83 junto a *manatí* (otro indigenismo) sin mencionarlo, como en otras oportunidades, el origen indígena de los dos vocablos.

<sup>111</sup> El valor mágico de la menstruación ya estaba establecido en Pi-



Yo, que con atención mirando andaba  
la copiosa botica embebecido<sup>112</sup>  
por una puerta que a un rincón estaba,  
vi salir un anciano consumido  
que sobre un corvo junco se arrimaba;  
el cual luego de mí fue conocido  
ser el que había corrido por la cuestra<sup>113</sup>,  
que apenas le alcanzara una ballesta,

diciéndome: «No es poco atrevimiento  
el que, siendo tan mozo, has hoy tomado  
de venir a mi oculto alojamiento  
do sin mi voluntad nadie ha llegado;  
mas porque sé que algún honrado intento  
tan lejos a buscarme te ha obligado,  
quiero por esta vez hacer contigo  
lo que nunca pensé acabar contigo.»

Visto por mi apacible compañero,  
la coyuntura y tiempo favorable,  
pues el viejo, tan áspero y severo,  
se mostraba doméstico y tratable,  
se detuvo mirándome primero  
con un comedimiento y muestra afable,  
por ver si responderle yo quería;  
mas viéndome callar, le respondía  
diciendo: «Oh gran Fitón, a quién es dado  
penetrar de los cielos los secretos,  
que del eterno curso<sup>114</sup> arrebatado,  
no obedecen la ley, a ti sujetos!  
Tú, que de la Fortuna y fiero hado

nio, N.H. XXVIII, par. 23; *axolar* 'purgar, sangrar' (Correas, 1627, en T.L., s.v. *axoile*).

<sup>112</sup> *embebecido* 'absorto' (V, n. 27).

<sup>113</sup> Para uso en prosa de preposiciones de infinitivo semejantes, Keniston par. 37, 87. Cfr. antes, octavas 24-26 para el encuentro que aquí se recuerda.

<sup>114</sup> *curso* 'carrera' (II, n. 73). Entendase 'terna carrera veloz'.

revocas, cuando quieres, los decretos,  
y el orden natural turbas y alteras,  
alcanzando las cosas venideras,

»y por mágica ciencia y saber puro  
rompiendo el cavernoso y duro suelo,  
puedes en el profundo reino oscuro<sup>115</sup>,  
meter la claridad y luz del cielo;  
y atormentar con áspero conjuro  
la caterva<sup>116</sup> infernal, que con recelo  
tiembla de tu eficaz fuerza, que es tanta  
que sus eternas leyes le quebranta,

60

«sabrás que a este mancebo le ha traído  
de tu espantoso nombre la gran fama,  
que en las indias regiones estendido  
hasta el artico polo se derrama.

El cual por mil peligros ha rompido  
tras su deseo corriendo, que le llama  
a celebrar las cosas de la guerra  
y el sangriento destrozo desta tierra.

»Que estando así una noche retirado  
escribiendo el suceso de aquel día,  
súbito fue en un sueño arrebatado,  
viendo cuanto en la Europa sucedía:  
donde le fue asimismo revelado<sup>117</sup>  
que en tu escondida cueva entendería<sup>118</sup>  
extraños casos, dignos de memoria,  
con que ilustrar pudiese más su historia,

<sup>115</sup> Cfr. más arriba, n. 73.

<sup>116</sup> *caterva* 'turba, banda desordenada' es latinismo usado ya por Mena (DCECH) cuyo uso se expande, después de Ercilla, en textos del xvii (cfs. de Cervantes en DCECH). Para su inclusión en censuras antitucistas, v. D. Alonso, 97 y téngase en cuenta el uso cómico en el *Quijote*.

<sup>117</sup> Cfr. XVIII, 35.

<sup>118</sup> *entender* 'enterrarse, oír' (IV, n. 111).



»y que noticia le darías de cosas  
ya pasadas, presente y futuras,  
hazañas y conquistas milagrosas,  
peregrinos sucesos y aventuras,  
temerarias empresas espantosas,  
hechos que no se han visto en escrituras:  
este encarecimiento<sup>119</sup> le molesta  
y nos tiene suspensos tu respuesta.»

Holgó el mago de oír cuán estendida  
por aquella región su fama andaba  
y vuelta a mí la cara envejecida,  
todo de arriba abajo me miraba;  
al fin, con voz pujante y expedita<sup>120</sup>  
que poco con las canas conformaba,  
y aspecto grave y muestra algo severa,  
la respuesta me dio desta manera:

«Aunque en razón<sup>121</sup> es cosa prohibida  
profetizar los casos no llegados,  
y es menos alargar a uno la vida  
contra los estatutos de los hados,  
ya que ha sido a mi casa tu venida  
por incultos<sup>122</sup> caminos desusados,  
te quiero complacer, pues mi sobrino  
viene aquí por tu intérprete y padrino.»

Diciendo así, con paso tardo<sup>123</sup> y lento,      65  
por la pequeña puerta cavernosa<sup>124</sup>

<sup>119</sup> *encarecimiento* 'exageración' (Palert, 1604, en T.L.); Guaticolo intenta despertar la vanidad de Fitón para conseguir que quiebre «los estatutos de los hados», como se apunta en los versos siguientes.

<sup>120</sup> *expedito* 'ágil, pronto' recuerda su uso en Garcilaso, dos veces aplicado a la voz: «con expedita lengua y rigurosa» (Eg. II, 399); y luego con voz clara y expedita» (*Ibid.*, 1104). V. tb. XXXVI, 7, 3.

<sup>121</sup> *en razón* 'por lo que toca a', 'en cuanto a' (*Aur.*).

<sup>122</sup> *inculto* 'silvestre' (l. n. 106).

<sup>123</sup> *tardo* 'lento' (XXII, n. 78).

<sup>124</sup> *cavernoso* Cf. IV, n. 107.

me metió de la mano a<sup>125</sup> otro aposento  
y luego en una cámara hermosa,  
que su fábrica<sup>126</sup> extraña y ornamento  
era de tal labor y tan costosa  
que no sé lengua que contarlo pueda,  
ni habrá imaginación a que no exceda<sup>127</sup>.

Tenia el suelo por orden ladrillado<sup>128</sup>  
de cristalinas losas transparentes,  
que el color entpueso y variado,  
hacia labor y visos<sup>129</sup> diferentes;  
el cielo alto, diáfano, estrellado  
de innumerables piedras relucientes,  
que toda la gran cámara alegraba  
la varía luz que dellas revocaba<sup>130</sup>.

Sobre columnas de oro sustentadas  
cien figuras de bulto<sup>131</sup> en torno estaban,  
por arte tan al vivo trasladadas  
que un sordo bien pensara que hablaban;  
y dellas las hazañas figuradas  
por las anchas paredes se mostraban,  
donde se vía<sup>132</sup> el extremo y excelencia,  
de armas, letras, virtud y continencia.

<sup>125</sup> *meter a* por *meter en* es construcción infrecuente que se explica si se entiende *meter* 'llevar'.

<sup>126</sup> *fábrica* en la ac. latina de 'arquitectura, artesanía' es cultismo que ya se documenta en J. de Mena (*Laberinto*,... 5g y Santillana). Cf. C. G. Smith, 248.

<sup>127</sup> *exceder* es derivado cultista de *ceder*, ya documentado en J. de Mena, como otros de la misma familia de palabras (DCECH).

<sup>128</sup> *ladrillado* 'cubierto', hablando del suelo (f. ov.).  
<sup>129</sup> *viso* 'resplandor, reflejo de la superficie de las cosas' (*Aur.*; DCECH con ejemplos del xv). En el verso anterior, *entpueso* ant. 'interpuesto' (*Aur.*, con textos de Cueva y Herrera; a fines del xvi ya se documenta el derivado moderno, DCECH).

<sup>130</sup> *revocar* 'volver atrás' (f. ov.; *Aur.*) y aquí, por extensión, 'reflejar' (XV, n. 50).

<sup>131</sup> *figura de bulto* 'estatua, escultura' (Palert, 1604, en T.L., s.v. *bulto*; f. ov.).

<sup>132</sup> *vía* ant. *veía* conservado regionalmente en América. Cf. J. Hernández, *Martin Fierro*, I, 216, para la lengua gauchesca.



En medio desta cámara espaciosa,  
que media milla en cuadro<sup>133</sup> contenía,  
estaba una gran poma<sup>134</sup> milagrosa,  
que una luciente esfera la ceñía,  
que por arte y labor maravillosa  
en el aire por sí se sostenía:  
que el gran círculo y máquina de dentro  
parece que estribaban<sup>135</sup> en su centro.

Después de haber un rato satisfecho  
la codiciosa vista en las pinturas,  
mirando de los muros, suelo y techo  
la gran riqueza y varias esculturas,  
el mago me llevó al globo derecho,<sup>136</sup>  
y vuelto allí de rostro a las figuras,  
con el corvo cayado señalando,  
comenzó de<sup>137</sup> enseñarme, así hablando:

«Habrás de saber, hijo, que estos hombres 70  
son los más desta vida ya pasados,  
que por grandes hazañas sus renombres  
han sido y serán siempre celebrados;  
y algunos, que de baja estirpe y nombres  
sobre sus altos hechos levantados,  
los ha puesto su próspera fortuna  
en el más alto cuerno de la luna<sup>138</sup>.

»Y esta bola que ves y compostura<sup>139</sup>  
es del mundo el gran término abreviado,

<sup>133</sup> en *cuadro* 'en forma cuadrada' (*Aur.* con textos del XVII).

<sup>134</sup> *poma* o *bono* 'especie de esfera de vidrio' (*Aur.*) como luego en el Canto, 7,6. Es acepción tomada de la forma parecida a la de una manzana (DCECH).

<sup>135</sup> *estribar* 'apoyarse' (XV, n. 33).

<sup>136</sup> *derecho* 'directamente, derechamente' (XIV, n. 33); para este uso adverbial de adjetivos, v. I, n. 62.

<sup>137</sup> *comenzar de por comenzar a* (XVII, n. 88).

<sup>138</sup> *poner (colocar) sobre el cuerno de la luna 'alabar'* (X, n. 4).

<sup>139</sup> *compostura* 'fábrica, composición' (Palet, 1604, en T.L.; *Aur.* con texto de fray Luis).

que su difícilísima hechura  
cuarenta años de estudio me ha costado.  
Mas no habrá en larga edad cosa futura  
ni oculto disponer de innóvil<sup>140</sup> hado  
que muy claro y patente no me sea  
y tenga aquí su muestra y viva idea.

»Mas, pues tus apariencias<sup>141</sup> generosas  
son de escribir los actos de la guerra,  
y por fuerza de estrellas rigurosas  
tendrás materia larga en esta tierra,  
dejaré de aclararte algunas cosas  
que la presente poma y mundo encierra,  
mostrándote una sola que te espante  
para lo que pretendes importante:

»que pues en nuestro Arauco ya se halla  
materia a tu propósito cortada,  
donde la espada y defensiva malla  
es más que en otra parte frecuentada,  
sólo te falta una naval batalla<sup>142</sup>  
con que será tu historia autorizada,  
y escribirás las cosas de la guerra  
así de mar también como de tierra<sup>143</sup>.

»La cual verás aquí tal, que te juro  
que vista, la tendremos por dudosa,  
y en el pasado tiempo y el futuro  
no se vio ni verá tan espantosa;

<sup>140</sup> *innóvil* es documentación temprana de este cultismo (C. G. Smith, 258) que *Aur.* simplifica con textos posteriores de Saavedra Fajardo y Quevedo, s.v. *innóvil*.

<sup>141</sup> *aparencia* por *apariencia*, que está documentado hasta Henríquez, 1579 (T.L.) y el *Quijote* (DCECH).

<sup>142</sup> Adelanta la descripción de la batalla de Lepanto, que se narra en el Canto siguiente.

<sup>143</sup> Es a través de la voz de Fitón que Ircilla justifica la presencia del episodio de Lepanto en la epica de la conquista de Chile: se trata de «autorizar» la historia con la inclusión de todos los posibles avatares bélicos que universalizan, así, la narración.



y el gran Mediterráneo mar seguro  
quedará por la gente vitoriosa,  
y la parte vencida y destrozada  
la marítima fuerza quebrantada.<sup>144</sup>

»Por tanto, a mis palabras no te alteres  
ni te espante el horrisono,<sup>145</sup> conjuro;  
que si atento con ánimo estuvieres,  
verás aquí presente lo futuro.  
Todo, punto por punto, lo que vieres  
lo disponen los hados, y aseguro  
que podrás, como digo, ser de vista  
testigo y verdadero coronista»<sup>146</sup>.

Yo, con mayor codicia, por un lado  
llegué el rostro a la bola trasparente,  
donde vi dentro un mundo fabricado  
tan grande como el nuestro, y tan patente  
como en redondo espejo relevado.<sup>147</sup>  
Llegando junto el rostro, claramente

En sus luses  
ha  
a Ercilla la  
batalla de  
Lepanto.

75

venos<sup>148</sup> dentro un anchísimo palacio  
y en muy pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubría  
el turbado y revuelto mar Ausonio<sup>149</sup>,  
donde se definió la gran porfía,  
entre César Augusto<sup>150</sup> y Marco Antonio;  
así en la misma forma parecía  
por la banda de Lepanto y Favonio<sup>151</sup>,  
junto a las Curchulares<sup>152</sup>, hacia el puerto,  
de galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las devisas<sup>153</sup> señaladas  
del Papa, de Felipe y venecianos,  
luego reconocí ser las armadas  
de los infieles turcos y cristianos,  
que en orden de batalla aparejadas  
para venir estaban a las manos<sup>154</sup>,

<sup>148</sup> *venos* es probable errata por *manos*, que tiene mayor sentido que un presente histórico en esta octava.

<sup>149</sup> *Ausonio* (como adjetivo significó poéticamente en latín 'romano, de Italia' (*Aeneidos*, IV, 349)); en verdad, la batalla naval de Actium a la que se refiere la octava, tuvo lugar en el mar Jónico, en 31 a. C., a las afueras del golfo de Ambracia. En el promontorio que da el nombre a la batalla, M. Antonio había instalado su campamento; el adjetivo reaparece en XXIV, l. 4.

<sup>150</sup> *César Augusto* es decir, C. Octavio, al que el Senado romano concedió el título de *Augustus* en el año 27 a. C.

<sup>151</sup> *Lepanto* Nombre del largo golfo en donde la flota de la Liga (España, Venecia, el Papa) encerraron a los 230 barcos de la flota turca. *Favonia*, Venecia, el mar Jónico, llamadas Echinnos 'oeste'.

<sup>152</sup> *Curchulares* Las islas Cuzolares en el mar Jónico, llamadas Echinnos en la antigüedad (Plinio, *N.H.*, III, 85, par. 201). (Cfr. E. de Herrera, *Relación de la guerra de Chipre y sucesos de la batalla naval de Lepanto* (1572), capítulo XXV: «Están entre Lepanto y la Chatalonia unos peñascos o islas llamadas Cuzorales a ocho millas de Lepanto, contrapuestas a la boca del río Aqueloo, que hoy llaman Aspropotamo y antiguamente fueron las islas Echinnos... No muy lejos de aquí está aquel cabo donde Augusto César combatió en batalla naval con Marco Antonio y lo venció.» *CDI XXI* (1852) 347. *Chatalonia* es la actual Kefalonia.

<sup>153</sup> *devisas por divisa* (XXI, n. 63).

<sup>154</sup> *venir a las manos* 'batallar con las armas' (DXIX(1)).

<sup>144</sup> En efecto, la victoria sobre la armada turca el 7 de octubre de 1571 representó la quiebra del peligro que el poderío naval turco significaba. Pero no representó una derrota total ni quedó el Mediterráneo «mar seguro», como dice el poema. Los turcos volvieron a ocupar Túnez (mayo de 1574) y La Violeta (agosto del mismo año) con lo que despareció definitivamente la presencia de España en aquellas costas. (Cfr. M. Tuñón de Lara, *Historia de España*, Madrid, Labor, 1989, V, 193 y un análisis detallado en F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1953, II, 353 y ss. Para una revisión de las consecuencias de este «choque fronterizo en la brutal contienda entre dos civilizaciones diferentes», v. Andrew C. Hess, «La batalla de Lepanto y su lugar en la historia del Mediterráneo» en J. H. Elliott, ed. *Power y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Crítica, 1982.

<sup>145</sup> *horrisono* es latinismo introducido en textos literarios por Ercilla, sin duda a través de Virgilio, *Aeneidos* IX, 55, y pronto usado por Herrera (Kossoff).

<sup>146</sup> *cononista* por *romista* es variante muy usada hasta la primera mitad del XVII; la forma moderna ya aparece a fines del XVI (DCECH).

<sup>147</sup> *relevado* 'trabajado con relieve' (IV, n. 42).



aunque a mi parecer no se movían,  
ni más que figuradas<sup>155</sup> parecían.

Pero el mago Fitón me dijo: «Presto  
verás una naval batalla estraña,  
donde se mostrará bien manifiesto  
el supremo valor de nuestra España.»  
Y luego con airado y fiero gesto,  
hiriendo el ancho globo con la caña,  
una vez al través, otra al derecho,  
sacó una horrible voz del ronco pecho,

diciendo: «Orco amarillo, Cancerbero!<sup>156</sup>  
¡Oh gran Plutón, retor!<sup>157</sup> del bajo infierno!  
¡Oh cansado Carón!<sup>158</sup>, viejo barquero,  
y vos, laguna Estigia y lago Averno!<sup>159</sup>  
¡Oh Demogorron!<sup>160</sup>, tú, que lo postrero

80

<sup>155</sup> *figurado* 'delineado' (*Aur.*)

<sup>156</sup> *Orco* es divinidad infernal sinónima del Plutón griego del verso siguiente, como ya lo llama San Isidro (J. Pérez de Moya, III, capítulo 171, 126). *Cancerbero* de *Can* y *Cerberus*; *Cerberus* es el perro de tres cabezas, guardián de los infiernos (Cicerón, *Tusculanae disputationes* I, 10). El adjetivo *amarillo* 'pálido', en Luciano VI, 714-15 (*pallesiti...* *Orxi*).

<sup>157</sup> *retor* por *retor* 'el que dirige' es cultismo ya usado por Alvar Gómez, h. 1525, primera edición, 1587; C. C. Smith, 264 y DCECH). Para Plutón, Pérez de Moya, *o.c.*, III, cap. XIV, 1124 y ss.

<sup>158</sup> *Carón* «Carón hijo de Herebo y de la noche, según Hesiodo, es el barquero que los poetas fingían que pasa las ánimas por el Flegeton y los demas ríos» (Pérez de Moya, *o.c.*, I, 7, cap. VI, II, 317); cfr. *Aeneidos* VI, 298 y ss. para la descripción de este «horrendo barquero» («portitor horrendus»).

<sup>159</sup> *Estigia* es la laguna infernal en la que juraban los dioses (*Aeneidos* VI, 323-4). Cfr. Pérez de Moya, I, 7, cap. II, II, 309 y ss. *Averno* es el lago de la Campania en Italia donde los poetas latinos ubicaban una de las entradas del infierno (*Aeneidos* VI, 126).

<sup>160</sup> *Demogorron* «dios padre de todos los dioses y todas las cosas, que habitaba en las entrañas de la tierra» (*ibid.*, I, 2 cap. I, 1, 39 y ss. Ercilla debió tomarlo de Juan de Mena, *Laberinto...*, 252f; Mena, a su vez, recogió de la *Genealogie deorum gentilium*, liber I el dato que relaciona a Demogorron con la laguna Estigia. La relación con Statius y Lactancio debió tomarla Lida de Malkiel, 508, del ya citado Pérez de Moya o directamente de Boccaccio (t. I, 14 y ss.; utilizo la edición de V. Romano, Bari, Laterza, 1951).

habitas del tartáreo<sup>161</sup> reino eterno,  
y las hervientes aguas de Aqueronte<sup>162</sup>,  
de Leteo, Cocito y Flegetonte!<sup>163</sup>

»Y vos, Furias<sup>164</sup>, que así con crueldades  
atormentáis las ánimas dañadas,  
que aún temen ver las íferas<sup>165</sup> deidades  
vuestras frentes de víboras crinadas<sup>166</sup>;  
y vosotras, gorgóneas<sup>167</sup> potestades  
por mis fuertes palabras apremiadas,  
haced que claramente aquí se vea,  
aunque futura, esta naval peléal

»Y tú, Hécate<sup>168</sup> ahumada y mal compuesta,  
nos muestra lo que pido aquí visible!

<sup>161</sup> *tartáreo* 'infernal' (*Aeneidos* VI, 305; Luciano VI, 712); Pérez de Moya, I, 7, cap. XII, II, 327.

<sup>162</sup> *Aqueronte* o *Acheronte*, primer río infernal que atravessaban las almas (Pérez de Moya, I, 7, cap. III, 307-309).

<sup>163</sup> *Leteo* río infernal cuyas aguas hacían olvidar el pasado' (Cfr. Luciano V, 221 y Pérez de Moya, I, 7, cap. V, II, 316; *Cocito* (*Aeneidos* VI, 132) río infernal sobre cuya identidad había diversas opiniones entre los antiguos; *Flegetonte* (*Aeneidos* VI, 265) río infernal de aguas ardientes; Pérez de Moya, I, 7, cap. III, II, 312 lo asimila al Cocito).

<sup>164</sup> *Furias* o *Luminentes* «pecutoras o verdugos y testigos de los que los jueces han condenados a padecer tormentos en el Tartaro» (*ibid.*, I, 7, cap. XII, II, 328 y ss.). (Cfr. Luciano VI, 695: «Luminentes Stygiumque nefas Poenaeque nocentum»)

<sup>165</sup> *infero* 'profundo, infernal' es latinismo ausente de los diccionarios que Ercilla debió tomar de Boccaccio, *Genealogie...* por ej. en el «Prohemium» del liber primus, en que aparece en la forma sustantiva o, tal vez, directamente del italiano.

<sup>166</sup> *crinado* aquí 'en forma de crines', es latinismo presente ya en Mena; debe tenerse en cuenta, sin embargo, Luciano VI, 655-656 en que se describe a la maga Ericto como semejante a una turtia: «... voltusque aperitur crine remoto, / et coma uipereis substringitur horrida setis» V, th. *Aeneidos* VI, 280-281 (*uipertum crinem*).

<sup>167</sup> *Gorgóneas* porque una de las tres Gorgonas, Medusa, fue amada de Poseidón, dios del mar.

<sup>168</sup> *Hécate* Diosa de los fantasmas y la magia, como recuerda Luciano (VI, 700): «... nostraque Hecates pars ultima, per quam / manibus et mihi sunt traciae commercia linguarum; habitaba los infiernos, de aquí el «ahumada» y su presencia en el conjunto de Ericto.



¡Hola! ¿A quién digo? ¿Qué tardanza es ésta, que no os hace temblar mi voz terrible? Mirad que romperé la tierra opuesa y os heriré con luz aborrecible y por fuerza absoluta y poder nuevo quebrantaré las leyes del Erebo»<sup>169</sup>.

No acabó de decir bien esto, cuando las aguas en el mar se alborotaron, y el seco lesnordeste<sup>170</sup> respirando, las cuerdas y anchas velas se estiraron; y aquellas gentes súbito anhelando<sup>171</sup>, poco a poco moverse comenzaron, haciendo de aquel modo en los objetos todas las demás causas sus efectos<sup>172</sup>.

Mirando, aunque espantado, atentamente la multitud de gente que allí había, vi que escrito de letras en la frente su nombre y cargo cada cual tenía, y mucho me admiró los que al presente en la primera edad yo conocía verlos en su vigor y años lozanos, y otros floridos jóvenes ya canos<sup>173</sup>.

Luego, pues, los cristianos dispararon una pieza en señal de rompimiento<sup>174</sup>, 85

<sup>169</sup> *Erebo*. El infierno de los antiguos, también llamado Tártaro (cfr. «tartáro reino eterno» de 80,6). La recreación de la fórmula de este con-  
juro por Ércilla tiene su precedente en Mena (*Ladernia...*: 251) y ambos se apoyan en Lucano VI, 730 y ss., especialmente 741-750. Cfr. Ducamin, Menéndez y Pelayo, 227 y Lida de Malkiel, 505.

<sup>170</sup> *lesnordeste* 'viento del este-nordeste'.

<sup>171</sup> *anhelar* 'respirar' (Cuervo, *Dicc.* I, 468b); *súbito* 'subitamente' (IV, n. 16).

<sup>172</sup> *efeto* por *efeto* (XXI, n. 81).

<sup>173</sup> Recuerdese que el momento de la narración es fines de 1557 a principios de 1558 y lo que aparece en la esfera de Fitón son los «furos» hechos de Lepanto, en 1571.

<sup>174</sup> *rompimiento* 'ataque' (XVI, n. 99; v. tb. IV, n. 27), que reaparece en XXIV, 2,6.

y en alto un crucifijo enarbolaron, que acrecentó el hervor y encendimiento: todos humildemente le salvaron<sup>175</sup> con grande devoción y acatamiento, bajo del cual estaban a los lados las armas de los fieles colegados<sup>176</sup>.

En esto, con rumor de varios<sup>177</sup> sones, acercándose siempre, caminaban; estandartes, banderas y pendones sobre las altas popas tremolaban; las ordenadas bandas y escuadrones, esgrimiendo las armas se mostraban en torno las galeras rodadas de cañones de bronce y pavesadas<sup>178</sup>.

Mas en el bajo tono que ahora llevo no es bien que de tan grande cosa cante, que, cierto, es menester aliento nuevo, lengua más espedita<sup>179</sup> y voz pujante; así medroso desto, no me atrevo a proseguir, Señor, más adelante. En el siguiente y nuevo canto os pido, me deis vuestro favor y atento oído.

FIN

<sup>175</sup> *salvar* 'saludar' es ac. antigua (DCECH) ausente en *Aul.* y DRAE.

<sup>176</sup> *colegados* por *coligados* 'miembros de la Liga, aliados'.

<sup>177</sup> *vario* 'diferente' (VII, n. 15).

<sup>178</sup> *pavesada* o *empavesada* 'protección de los navios contra el abordaje' (*Aul.*).

<sup>179</sup> *espedita* por *expedita* 'desenvuelta'. Cfr. Garcilaso, Égl. II, 399 y 1104, como epíteto para «lengua» y «voz» respectivamente. La forma moderna *expedito*, ya en Cervantes («El licenciado Vidriera»), tal vez por italianismo (DCECH).